

EL MEJOR REGALO

Desde el 14 de marzo empieza el confinamiento en toda España. Mi situación no es como todo los españoles que tienen sus casas o pisos. Yo soy como mucha gente que hay, sin techo. Dormía en la calle, en una galería.

Al principio vas con miedo que te pillara el virus, ya que la situación de calles es mucho más arriesgada que los que tienen sus casas y pisos. La cuestión es la siguiente: ya que no solo era el miedo de pillar el virus, sino que también ahora te podían poner multa o detenerte. No podía estar en un sitio seguro y con las necesidades básicas que necesitamos todo ser humano cubiertas.

Durante una semana he estado en la calle, sin apenas moverme. De donde yo solía dormir en situación normal todos los días durante la mañana. Yo trabajaba en Top Drap y en una clínica de estética privada de limpiadora, de repente me quedo parada en ambos trabajos. Ya que el presidente ordena el estado de alarma para todos y tan sólo los establecimientos necesarios podrían estar abiertos cara al público (tiendas de alimentación, farmacias y estancos).

Sólo pueden salir a la calle para pasear a sus mascotas y las personas que han de ir a su puesto de trabajo. Hasta el 20 de marzo no nos facilitaron el poder estar en un sitio seguros y recogidos. Desde el día 20 de marzo a las nueve de la noche fue cuando llegué al polideportivo de Blanca Dona, con mi amigo David, que dormíamos

juntos en la galería. Desde entonces estamos aquí, protegidos y refugiados, aunque no se está nada mal aquí cada uno intenta distraerse, ayudar como puede y donde puede.

Yo soy una persona que no puedo estar parada, que incluso veo que el grupo de Cruz Roja estaban súper saturados de trabajo, tanto aquí en el refugio como con sus respectivos trabajos, tareas y obligaciones diarias, hasta el cuidado de sus familias. Lo cual me ofrecí como voluntaria para ayudar en lo que hiciese falta, de hecho me hice cargo del ropero y de poder repartir la ropa de cama de todos los usuarios que hay aquí en el refugio. La verdad que esto lo estoy viviendo como otra experiencia de mi vida, como tantas he vivido. En ocasiones te encuentras sola o deseas estar sola, en otros estas arropada y buscas que te arropen (que te cuiden).

Yo soy madre de cinco hijos, a los cuales hace ya un tiempo que no puedo disfrutar de ellos por circunstancias de la vida. Tengo mi familia aquí en Ibiza pero ni si quiera sé cómo están ellos ni ellos saben cómo estoy yo. La cuestión, desde que estoy aquí me siento como en familia, ya que nos hacemos apoyo y cuidado los unos de los otros. El día a día es como en una gran familia, nos levantamos a las ocho de la mañana, hacemos nuestras camas, nos aseamos, y desayunamos todos sobre las 8:30h a las 9:30h ya que es la hora de desayunar. Después nos disponemos a ducharnos en el primer turno de por la mañana 9:30h a 12h. A las 13h es la hora de la comida. Hay dos turnos, de 13h a 13:30h y de 13:30h a 14h. La comida es buena

y por ahora nunca ha sido la comida repetitiva. Están intentando que se coma bien y equilibrado. Se puede dormir siesta o hacer deporte, pasear, lo que a uno le apetezca eso sí, siempre respetando la distancia social.

No estamos como los que están encerrados en sus casas que sólo ven la calle por el balcón, nosotros estamos como más privilegiados en esta situación. Por la tarde de 16h a 17h nos dan la merienda y desde las 15:30h hasta las 18h hacen el segundo turno de duchas. Sobre las 20h se cena en dos turnos y a las 22h se apagan las luces para dormir. Entre las horas que no estás en ese horario pues hacemos actividades o ejercicios que nosotros y Cruz Roja nos proporciona. Así es el día a día en el refugio.

Para mí, son como mi familia, miro a todos por igual o eso creo. No quiero que nadie esté mal porque lo malo está ahí afuera. Hasta que nosotros no salgamos de aquí las noticias y los sucesos que suceden nos enteramos a través del periódico, la radio, el equipo de Cruz Roja y del equipo de seguridad que tenemos aquí en el refugio. Yo estoy viviendo esto que parece que no preocupa nada de lo que pasa pero es todo lo contrario. El miedo que tengo es cuando vuelva a la realidad que estoy otra vez en la calle, con tan solo el desayuno y una comida al día. La higiene que tenemos aquí con una ducha de agua caliente diaria no la voy a tener, será a través del servicio de Cruz Roja o del albergue municipal de Ibiza. El no poder tener una cama y un techo es lo que me da miedo en realidad, aunque me sé

adaptar a las circunstancias MUY RÁPIDO. Pero el pensar que tengo que volver a estar sola, sin techo pasando frío y calamidad en la calle me preocupa tanto como todo lo que está pasando con todo esto del virus. Yo quiero poder tener un trabajo, una casa, estar bien. También quiero poder ser voluntaria de la Cruz Roja para ayudar a la gente necesitada como todos nosotros. Aquí he llegado a conocer a mucha gente que está en la misma situación que yo, que los he visto por la calle y nos hemos sorprendido de vernos aquí adentro y lo que podemos aprender unos de los otros.

A mí me gustaría poder salir de aquí con un piso alquilado y poder estar un día yo y Leoncio, que son personas que conozco de por dónde me movía yo y no me gustaría que estuviésemos mal sino todo lo contrario, sobre todo con Leo ya que lo aprecio y lo he visto muy mal en la calle y lo bien que lo estoy viendo aquí sobre todo por cómo ha mejorado en todos los aspectos pero en especial de salud. El temor que tenía no se nos ha cumplido, ya que en esta situación ninguno de los que estamos aquí y de cómo hemos llegado ninguno está infectado de Coronavirus, eso es el mejor regalo que me puedo llevar de aquí, que todos saldremos sanos y salvos.

Lo mejor de todo que me llevo es que he conocido a personas muy especiales, que me han llegado al corazón y una nueva experiencia de cada uno de ellos. Yo he

aprendido de ellos al igual que ellos de mí, ya que no nos conocíamos apenas ninguno.

También me llevo una gran familia tanto de los que somos usuarios como de todo el equipo de Cruz Roja y Seguridad. También me llevo que aquí me he conocido mejor, me he preocupado más por los demás y sobre todo por mí, ya que he vuelto a empezar a cuidarme y arreglarme como cuando era una niña. Tan sólo doy las gracias a todos y a todo por poder haber conocido a estas personas tan maravillosas.